

do. Quisiera reposar y poner en orden mi espíritu».

Solicitado por Max Roach, reemprendió su actividad en noviembre de 1955 en el quinteto de aquél. El tenor Harold Land acababa de perder a su madre y había partido precipitadamente hacia California para asistir a sus exequias. Roach llamó a Rollins para reemplazarle. Hasta el verano de 1957 este último figuró, pues, en el quinteto Brown-Roach con el cual grabó numerosos discos. Seguidamente durante dos semanas, tocó con Miles Davis, después decidió formar su propio grupo. Originariamente había previsto un quinteto de instrumentación «standart» pero enseguida tuvo dificultades para elegir un pianista. «Me gusta mucho el piano, pero es muy difícil tocar con la mayoría de pianistas. Deben ser ante todo acompañantes, mientras que ellos creen que los solos son primordiales. No logré encontrar ningún pianista que añadiese algo a lo que yo hiciese. Los únicos que me convenían tenían otros contratos. Entre los músicos que me gustan, figuran Bud Powell, Al Haig y también Red Garland».

En noviembre de 1957 Sonny Rollins debutó en el Village Vanguard de Nueva York, con Wilbur Ware al contrabajo y Elvin Jones a la batería. «No era difícil tocar con Elvin..., en todo caso no para mí o para un buen bajo. El año pasado, tuve a otro contrabajista y al mismo batería. Aquél no llegó a tocar con Elvin y cuando, en un trío, los músicos no tocan unidos, les dejo que adivinen el resultado. Encuentro a Elvin extraordinario, tiene un estilo muy adelantado y se compenetra conmigo sin esfuerzo».

Siendo muy exigente, Rollins ha tenido alguna dificultad para mantener una formación regular. En efecto, la tarea que pide a sus músicos es un trabajo continuo. Cuando uno de ellos sufre una baja forma es todo el trío quien se resiente. Los dos instrumentistas que fueron con el a Europa, habían comprendido perfectamente su papel y Rollins estaba muy satis-

fecho de sus actuaciones. «Fué Max Roach quien me recomendó a Pete la Rocca, mi batería. El lo había oído un día en el Birland. Pete tocaba entonces con unos jóvenes que habían montado una orquesta, la «Jazz Internacional». Estos actuaban de cuando en cuando en compañía de solistas de importancia. La Rocca había grabado ya conmigo una parte del álbum del Village Vanguard para Blue Note. En cuanto a Henri Grimes le conocí en Filadelfia, su ciudad natal, cuando yo tocaba con Clifford Brown y Max Roach. Era muy joven y tenía mucho talento».

Cuando Rollins grabó sus primeros discos en 1949 con Babs Gonzalves, Bud Powell y Jay Jay Johnson, tenía en su haber tres años de práctica de saxofón tenor. Estas sesiones de grabación le mostraron un fiel discípulo de Hawkins. Sigue de cerca la trama armónica. Es todo corazón, pero... con defectos técnicos. Las frases no acaban de desarrollarse y permanecen en estado embrionario. Pero a falta de audacia, se observa que el giro de las frases, la forma en que los solos son abordados por notas catapultadas indican una personalidad naciente que sólo espera expansionarse con la edad y la experiencia.

Esta madurez, la alcanza en 1952. La técnica es más atrevida, los impulsos de su corazón dan vida a solos impregnados de una violencia que empieza a retener la atención de algunos músicos y críticos. Notas raras interrumpen su discurso y parecen llenar los vacíos dejados por una falta de inspiración. Deberán esperarse cinco años, para comprobar que estas notas iban a constituir la base misma de los solos de Rollins. Su vibrato es muy pronunciado, y su sonido amplio. Durante este segundo período, Sonny Rollins utiliza sobre todo el registro medio de su instrumento. Sus solos comienzan con notas gracias a las cuales, parece precipitarse en la música. Todas estas características serán desarrolladas y puestas definitivamente a punto cuando tocará con Clifford Brown y Max Roach.

El tercer período evolutivo de su estilo tiene lugar con su trío. No se ocupa en él, de embellecer sus solos, el acompañamiento sin piano se lo permite. El bajo y la batería sólo proporcionan acompañamiento rítmico. Debe pues acometer el problema de la improvisación de distinta manera. La línea melódica es picada en extremo. A primera vista, uno de sus solos parece compuesto de notas independientes unas de las otras, pero escuchando el conjunto se percibe que estas notas constituyen una arquitectura admirablemente concebida. El Rollins de la actualidad es una ilustración de la lógica del delirio.

Su sonoridad se ha suavizado y las notas de sus frases son más numerosas y crean un clima de fuerte tensión. Su obra actual está desprovista de toda intención decorativa. Este músico nunca ha tratado de gustar. Se conoce mejor que cualquiera. «Estoy satisfecho de mi éxito actual, dice, pues nunca he hecho concesiones comerciales y no he buscado la popularidad».

Además de ser un gran músico, Sonny Rollins es también un excelente compositor. A su pluma se deben temas como Doxy, Nomoe, Valse Hot, Oleo, así como Freedom Suit (su obra más ambiciosa grabada para Riverside con Oscar Pettiford y Max Roach, de veinte minutos de duración). Pero si es autor, cuando trabaja con su trío la improvisación es reina y señora.

Rollins no está satisfecho de lo logrado hasta ahora. «Aprendo tanto como puedo. No estoy satisfecho ni de mi técnica ni de mis discos por la simple razón de que sé que puedo hacerlo mejor. No he alcanzado todavía el punto en que puede estarse plenamente satisfecho de uno mismo, pero a fuerza de tocar todas las noches sé que voy progresando, que voy llegando a donde realmente quiero. Mi éxito está vacío de sentido para mí, porque no estoy satisfecho aún de lo que hago. Debe pasar algún tiempo antes de que pueda desarrollar mis ideas en la forma que las concibo».

Gran modestia, en un gran músico.

Trad. P. G.

ANTONIO DURAN

JOYERO - RELOJERO

Objetos regalo
Gran surtido en anillos novia

Clavé, 10 - Santa Ana, 6
GRANOLLERS